

Roberto Arizmendi

**Entre bruma y humedad
del puerto**

**Ediciones de la Universidad Autónoma de Tamaulipas,
Cd. Victoria, Tam., México, 1998, 81 pp.
Primera edición: 1998
ISBN: 968-7662-28-X**

Entre bruma y humedad del puerto
de Roberto Arizmendi

© Derechos reservados conforme a la ley para
la Universidad Autónoma de Tamaulipas
y el autor Roberto Arizmendi Rodríguez.
8 y 9 Matamoros, Edificio REctoría
Centro
87000 Cd. Victoria, Tamaulipas.
México
Teléfono 270.00

ISBN: 968-7662-28-X

Primera edición: 1998

Impreso en México.

Prólogo

El autor es un profesional de la educación superior y un poeta con reconocimiento nacional. Puede parecer que sus dos principales actividades guardan una distancia considerable, como si correspondieran a dimensiones distintas del desarrollo humano; sin embargo, creo que mucho tiene que ver la poesía con su trabajo en el campo de la educación y especialmente en la planeación. Y es que el rasgo definitorio de la planeación –la previsión-, implica imaginar el futuro, un futuro “ideal”, una utopía a la cual perseguir y trabajar por ella... Como planeador y como poeta, Roberto genera, reconstruye y nos transmite elementos de la utopía, ahí se entrelazan sus dos principales actividades.

También presente como actitud, la esperanza se emparenta con la utopía; porque un atributo fundamental en la poesía de Roberto Arizmendi, que al mismo tiempo puede resumir su mensaje, es su actitud optimista ante la vida. Va describiendo sus experiencias, va contando sus amores, con optimismo, con ganas de encontrarle sentido y gozo a cada día; es es la fuerza que da, que transmite en cada verso; así también va construyendo su actitud ante la muerte, con el mismo optimismo... Si “el arte del arte es hacer sentir”, estoy seguro que la poesía de Roberto Arizmendi empuja a sentir la vida. La construcción de imágenes literarias, siempre cortas y puntuales, facilitan ese sentir la vida; y esta es una constante en su obra literaria.

Si, Roberto habla, describe, hace poesía, así como vive: con optimismo y en la búsqueda de la utopía. Aún en los títulos de sus libros, este rostro de la vida (optimismo y búsqueda) está presente: *Historias compartidas*, *Rastreado por la vida*, *Verano que no termina*, *Las cartas del tiempo*, parte de los más de quince títulos que conforman su obra.

Roberto Arizmendi describe y propone en el lenguaje de la poesía, su manera de ver el mundo y compartirlo: “no se conforma con sólo contemplar cómo corre el viento”, porque va por la vida insatisfecho pero optimista, creando y creyendo en utopías, saboreando cada expresión de vida propia y ajena, porque “no hay mayor plenitud que el presente”.

Un valor agregado con esta publicación, es que se trata de una edición de reencuentro... el reencuentro de un ex - colaborador con la UAT, y el reencuentro de la UAT con un poeta ya conocido en Tamaulipas. Roberto Arizmendi, quien colaboró al inicio de los '70 en la creación de la Dirección de Planeación y Desarrollo Académico; funcionario de la SESIC y posteriormente desde la ANUIES, refrendó sus relaciones de amistad en Tamaulipas; en mayo de 1997, Roberto vino invitado por el Consejo Estatal para la Cultura y las Artes para presentar su antología: *Cuenta Regresiva*.

Roberto Arizmendi Rodríguez (1945), es originario de Aguascalientes. Durante ya más de treinta años ha sabido combinar su trabajo en la educación superior (campo sobre el que también ha publicado diversos trabajos), con su labor literaria que ha sido reconocida a nivel nacional. Es autor de quince volúmenes de poesía y tres epistolarios.

La presente edición de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, a través de la Subdirección de Extensión Universitaria, nos da la oportunidad de apoyar la difusión de literatura mexicana, y especialmente de un poeta ligado a la educación superior.

Salud por este reencuentro mutuo.

José Luis Guevara.

I. Para la plenitud y el gozo

Hasta cuando dormimos
cada uno de nosotros
continúa velando sobre el otro
y este amor
más pesado que el fruto maduro de un lago
sin reír sin llorar y desde siempre
dura día tras día
y noche tras nosotros

Hasta cuando dormimos / Paul Eluard

En otra advocación y en otro tiempo

La noche tiene otro color ahora,
no inundan tus sueños esta alcoba
ni tu sonrisa diluye los fantasmas;
no hay música ni callejones,
no hay frutos silvestres
para el aroma de tu cuerpo;
eres recuerdo,
sólo recuerdo que reconstruye el tiempo.

Alargo mi tacto
y no te alcanzo,
eres sólo parte integrante del deseo
y el amor es gozo de saber
que un día,
 como ayer,
recorreré de nuevo
el inmenso océano de tu piel dormida.
Encenderemos fogatas
entonces
para invocar dioses
que inventemos,
entre aromas difusos
y castillos de ensueño o leyenda.

Esta es otra ciudad,
es cierto,
pero también estás
aunque en otra advocación
mas con el mismo asombro
como cuando descubres
de repente
el cielo, el gozo, el sol,
con otros tonos distintos
o el color infinito de la dicha
y entonces yo nombro tu nombre
y me pierdo otra vez en tus rincones
hasta que la luz de nuevo
nos descubre el tiempo.

Humedad nocturna

Cómo no recordarte
entre calor y humedad nocturnos,
si contigo he descubierto distintos arco iris
y aprendido también
que el amor es gozo y deseo,
gusto de recorrer caminos aún no transitados
y abarcar mismos espacios,
plenitud al compartir alegría y tiempo,
llanto y anhelos,
vida,
todo.

El amor es conjunción infinita de humedades;
sólo hay sequedad en la indiferencia
o en el olvido.
Ahí ni el llanto aflora.

Ha dejado de llover.
El agua ha caído desde las nubes más altas
del recuerdo.
Otras lluvias han colmado de felicidad
otros instantes;
plenitud y concreción;
momento de placidez en que se olvida todo
y sólo el momento existe
para compartirlo.

Todo se vuelve canto

Cada uva
es un punto de luz,
un referente irrestricto
y un beso en la distancia.

La vida se llena
de encanto y plenitudes,
del grato sabor agridulce de la vida
y el dulce aroma del cacao
convertido en oscuras estrellas diurnas
que seducen.

Después del amor
llega tiempo de reposo.
Tu voz
o tu murmullo
son dulces fantasmas
que impregnan el espacio
en donde,
por fin,
todo se vuelve canto.

Ecos lejanos de tu canto

Cuando la geografía se convierte
en cómplice de ausencias,
no sé cómo pronunciar tu nombre
ni cómo acomodar mis labios en el sueño,
menos descubrir la intimidad de tus encantos.

Lejos pero cercano
está el aroma de tu cuerpo
a escasas horas de haberlo recorrido.
El viento forma coros
con el pausado capricho de las horas
y el color de tempestades
se aleja sin destino.

Insomne para recordarte,
descubro en la soledad
la dimensión exacta del trigo
 que me ofreces,
y el dulce aroma de la lluvia
 que me acercas.

No surge celo en la distancia
por la certeza que me alumbra
el diario fulgor de tu mirada
y la radiante luz que desvanece dudas.

Agoniza mi cuerpo, sin embargo, un poco,
porque no tengo el cauce de tu río
ni tu alegría que siembras como buen augurio
o el aroma de frutos silvestres que tu cuerpo exhala.

Agonizo, así, un poco, con tu ausencia
aunque lleguen hasta mí
los ecos lejanos de tu canto
y la luz que enciende el alba de mis días.

Inventarles color a los minutos

Las nubes recorren el firmamento azul
como si acomodara el viento su capricho
formando figuras mágicas
para ponerles nombre.

El mar, azul e inmenso,
es una alcoba ilimitada
para acurrucar los sueños
e inventarle color a los minutos.

El flujo y reflujo de las olas
es movimiento al azar,
sin concesiones,
como si cabalgáramos
sobre el asombro
de nuestros propios recuerdos.

De la gente que transita en el malecón
o en la avenida, nadie se parece a ti
y sin embargo está tu sonrisa dibujada
en los rostros,
en el oleaje iterativo
o en los colores del ocaso.

Imagino inverosímiles historias.
Juego a que caminamos sobre el mar
con una cubeta en la mano y un cedazo
para recolectar caracolas
y pedazos del sol rojo de la tarde.

Pero arriba pronto la noche
y el cielo es un juego de luces
que tercamente encienden el deseo,
para vivir de nuevo
y acomodar los sueños en la vida.

Entre bruma y humedad del puerto

La luna del puerto
me trajo tu presencia.
Cuarto creciente
entre bruma y humedad
del muelle.

Es tiempo de augurios
y noticias buenas.
Eres como duende que se esconde
entre cualquier rincón del bosque
o en los intersticios del recuerdo.

Lo superfluo y cotidiano
se vuelve extraordinario.
Eres tú
quien modifica el tiempo
y reconstruye historias.

Poema vuelto canto

Después del acto
apareció la noche.

Ahí estabas,
como presencia real
y recuerdo
al mismo tiempo;
personaje perdido entre las letras
y referencia imborrable entre las notas;
poema vuelto canto.

Al salir
te convertiste en lluvia;
ahí estabas
también
en la noche cálida
con el tintineo de las gotas
sobre los techos.

Y así permaneciste,
presente,
a través del rítmico caer del agua
sobre la ciudad dormida.

Descubrir de nuevo la palabra que te nombra

Otra vez
mi mano supo delinear su tacto
sobre tu piel de encanto
y descubrí de nuevo la palabra
que te nombra.

La noche inmensa
con sus puntos de luz
entre la oscuridad inalcanzable.

La luna indiscreta
penetraba con su luz la alcoba
e inundaba de esplendor el espacio
como la irradia tu sonrisa.

Aprendí a quererte
de nuevo
en ese espacio nocturno
de gozo y armonía.

En la penumbra
tu cuerpo era un campo de trigo
donde la mies resplandecía.

Abajo
el océano citadino
jugaba con el viento cálido
a hacer de los árboles cometas infantiles,
mientras mi amor
con las notas de tu voz
se convertía en un canto.

Así te amé
ahí;
todo tu cuerpo sobre las sábanas despiertas
con el aroma de cálida piel
unida a mi cuerpo incandescente
jugando a que surgía la luz, la voz,
el eco sin destino;
jugando a que la vida nos sonríe
y haciendo de la noche un canto.

Presencia inalterable

Luna y lluvia
son camino directo
hasta el recuerdo;
tu cuerpo es imagen de promesas
aunque a veces imagen inasible
que se pierde y arrebatada el viento.

Entre la bruma
recorro con mis manos y mi lengua
la textura sutil de tus encantos
y a la mitad del sueño
como si fuera realidad tangible
encuentro de nuevo
entre tus muslos
el vacío donde florecen mis ensueños.

Estás, así,
como sueño inconcluso
que se diluye en el tiempo
y mi mano te alcanza
para acercar mis labios a tu oído
y susurrarte un canto.

Al despertar, no estás,
pero has dejado tu aroma
en esta alcoba
y la ciudad se ilumina con tu luz
que generosa le obsequias a la vida.

Todo el día, entonces,
es ansiedad y espera
a que avance el reloj y llegue el tiempo
para el nuevo encuentro
donde pueda reconstruir los sonidos
que me alarguen el eco de tu aliento.

He caminado...

Primero fueron tres líneas
luego una palabra,
un lugar,
un canto;
después el néctar de tus flores,
la consigna,
el asfalto sin fin
o tu palabra.

Te fuiste incorporando al sueño
y luego
de día
y de noche
tu luz era presente.
Ahora,
todo en mí
forma parte de tu tiempo.

¿Cómo podíamos vivir
sin el atrabancado viento
que nos levanta a contraluz,
de día o de madrugada
haciendo del aparentemente tiempo intrascendente
una leve ventisca de arrebató y gozo?

Hoy cada minuto
pruebo el embeleso de tu asombro
con el que vas poniendo nombre
a cada cosa
y nota musical
a cada tiempo.

He caminado
incansable
por múltiples senderos;
he conocido todos los colores
y sucumbido a todos los encantos;
he descubierto la luz a media noche
y la lluvia
y el mar
a todas horas

hasta que me brindaron
dimensión y alcance de los sueños.

Después de tu sonrisa,
sin embargo,
todos los cantos
encontraron alojos en mi oído;
no hay grito altisonante que me altere
ni discordia o desgano que me arrobo;
sólo aguardo el arribo del alba
para escuchar tu voz
o la noche inaugural de plenilunio
para descubrir en medio de la noche
la algarabía de tus insomnios.

Este es otro tiempo.
Ya no abrigo temores
en mi enjambre
ni a mi oído se acercan
cantos de sirena
que me aturdan.

Ya sólo espero que amanezca
para buscar de nuevo tu piel y tu embeleso.
Ya sólo falta tu nombre,
 tu canto
 o tu lengua
entre mis labios
para que la humedad arribe
a esta historia
 de nuevo
 como cuando enciendes la luz
 de mis espacios
para que quede inaugurado el día
 que no termina
 sino cuando el cansancio te dobliga
 y encuentras en el sueño
el remanso de arrobo que renueve tu embeleso.

Algo tuyo me hace falta, todavía

Bien sabes
que no es el canto la única expresión
ni la más clara de mi cariño,
pero sabes bien
su dimensión exacta.

Sabes que el tiempo es distancia
que se convierte en espera
y que la geografía,
esa sí, de verdad,
es distancia,
que deviene recuerdo
y deseo irrefragable
de renovar mi tacto.

Un desasosiego
recorre este presente.
Siento que sé todavía
muy poco de ti
y que tu vida se me escapa.

(Mas no deseo perderte)

Es como si asiera el agua con mis manos,
y entre los dedos se fugara hacia la nada
o el infinito.
A veces no sé qué piensas
por dónde te conducen los pasos
o qué caminos recorres.

Extraño el tiempo
en que no debía imaginar o adivinar
el curso de cada minuto de tus días,
porque sabía con precisión sus luces.

Me solazaba y andaba dentro de ti
en todo tiempo.
Eras perenne compañía
en medio de ocasos
o de lunas nocturnas.
Te arrullaba hasta en la ausencia.

Algo tuyo me hace falta
todavía:
esa enorme laguna
de tus aguas aún desconocidas
que a veces no transito.

Me hace falta navegar
en una parte de tus tempestades
y aunque todos los rincones tienen algo de ti,
hay espacios no cubiertos
en tu inmenso universo
a los que debo arribar
o al menos observar en la distancia.

Parece que la vida tuviera dos líneas paralelas:
una plena, con el aroma que tu piel exhala
y otra de tonos aún desconocidos
en la que invento tus colores
para que no se engendre oscuridad
y se convierta en nada.

Cuna para los sueños

Para Argentina Vanegas

Mira cómo la luna
es juego de luz y magia
en la noche
de quimera y fantasías;

se convierte en cuna
y en ella se mecen
sin contemplación
los sueños.

Con tu sonrisa resplandece el tiempo

Sólo tu corazón
alimenta los días.
Tus ojos armaron arco iris
e hicieron del color
esencia de la vida.

Así se dibuja la paz
en tu existencia
que irradia hasta nosotros
la luz del alba
hasta el ocaso.

Sueños

Para Xóchitl

Pausadamente caminábamos
recorriendo la playa
hasta alcanzar
con nuestras manos
el horizonte infinito
o el ocaso.

La luz de tu sonrisa

Ahí, donde los sueños surgen
la luz esconde su dimensión que alumbra.
Muere la tarde para que nazca anhelo
aún entre desilusión y adversidades.

Alma que el tiempo construyó sin miedos,
tu sonrisa es el alba que
ilumina el día.
La sola mención inmaculada de tu nombre
abre sin límite horizontes infinitos.
No dejes que el tiempo destruya tu sonrisa
o que maltrate el vendaval tu canto.

Remanso de promesas y alegrías

Para Deyanira

Un día naciste
como fuente de luz
para iluminar con tu sonrisa
el mundo
y hacer de nuestros días
remanso de promesas y alegrías.

Esta nueva realidad
inaugura como designio cada hora.
Nada es igual que el pretérito vivido.
Cada día será un espacio nuevo
donde habrán de construirse
como realidad los sueños.

Nada desdibuja tu imagen

Voy de viaje
y conservo aún
el olor de tus encantos.

El sol rojo nostálgico agoniza.
La tarde adormece mi quebranto
surcando el espacio ilimitado
mientras la tierra se corona con las nubes
como noche de carnaval
sin *samba* ni comparsas.

Arribo sin nostalgia a tu recuerdo
mientras la luna
desde su fiel circunferencia
hace el augurio de los sueños
sin eclipse.

Nace la luna
de entre los rayos de luz
que en tu regazo surgen.
Nace la luna
e ilumina los ensueños.

Estás, así,
entre sueños de lluvia
y augurios siderales.

No hay nada
que desdibuje tu imagen
en este espacio perdido
de la tarde.

Presencia indubitable

No puedo decir
que no encontré tu nombre
en la oscura inmensidad
de la noche.

Ahí estabas,
como queriendo doblegar
tiempo y distancia
con tu sonrisa franca.

Roja la túnica de asombro,
azul el agua con los patos,
brumosa la mañana
sin resquicios de sol,
tu pelo cayendo
hacia un abismo inexistente,
el verde de los árboles y el pasto
pintando las horas de esperanza,
y la mirada
deletreando plácidamente
las palabras...

A cada sílaba
tu beso,
a cada mirada
tu confianza,
a cada respiro
la certeza de tu vida impresa
en mis historias.

Así, a distancia
te acaricio
y hago de un sueño
tu presente indubitable.

No dejes que desfallezca la esperanza

Si yo pudiera
hallar lugar y amarte aquí, desvistiendo,
las tantas horas de quietud,
guardar lo inmenso de ese olor...
Si yo pudiera, de donde estoy,
ganar la brisa y volver al mar...

Hacerte venir / Amaury Pérez

No dejes que desfallezca la esperanza
porque al sentir ritmo de lluvia
tropical y cálida
como tu regazo,
surge de pronto la imagen perenne del mar
con su tranquilidad
y asombro permanente.

Nacen entonces
de entre el rítmico canto que la engendra
tu recuerdo y tu nombre,
hacen de la tarde viento que te nombra,
apología o presagio que ilumina el sueño
para que surja tu imagen
sin reservas
y amarte en la distancia,
entre esta lluvia que te invoca
y esta luz tenue de tarde agonizante
que te evoca.

Vigilante de sueños y nostalgia

Para Fanny y Pedro

Impasible
el mar
aguarda la noche
para abrigar
recuerdos y nostalgia.

Sobre el infinito espejo
atisba la luna
entre nubes y destellos
vigilando el sueño,
cuna también
de anhelos y esperanzas.

Sol de plenitudes

Para Edmundo, Ene,
Mundo y Karla.

Todo color de tiempo se conquista
con afán cotidiano al avanzar la senda.
La vida se descubre
a través de los secretos
que el universo esconde
para los gambusinos
que buscan el amor,
la plenitud y el triunfo.

No claudicar en el intento
ni dejarse vencer
por las pequeñas derrotas eventuales
cuando al frente se gesta la victoria
y sólo son necesarias decisión y empuje.

Sólo falta, entonces, la alegría de vivir
y compartir el gozo
para complementar la dicha de existir
y el sol de plenitudes.

¡Cómo alzaban el vuelo los recuerdos!

Ahí,
presente,
como leal estrella que puntea el camino;
ahí,
para decir sin palabras el amor
y como faro
guiar el curso de las barcas.

Con tu arribo temprano
anunciaste la aurora
para que el día no se perdiera
entre oscuridad y ausencia.

Ahí,
para decir adiós
y observar cómo alzaban el vuelo
los recuerdos.

Tú ahí
observando
la marca de mis pasos.

Yo preferí quedarme en ti
y llevarte conmigo,
como magia que se convierte
en gozo y agonía.

Amor itinerante

Llegaste
con tu paso discreto
y encendiste luces para el tiempo.

No hubo fantasma
entonces
que congelara el viento.

Sólo tu cálido suspiro
se incorporó a la alcoba
e inventamos la luz.

Nada nubló el espacio
sino el dolor de tu partida;
comenzó en ese momento
la espera de tu nuevo arribo
que aparece, siempre, intermitente.

La magia de los días

El tiempo de mis días es diferente.
Han quedado olvidados los temores
que uno mismo construye
en el camino.

Este nuevo universo
es luminoso y grato.
He descubierto la magia de los días;
aprendí de nuevo el abecedario
para reconstruir palabras.

Contigo conocí otros horizontes
y el ámbito cordial de las certezas.
Ya existía la felicidad
pero tú le diste dirección al viento
y nuevos contornos a la vida.

He descubierto el amor de los instantes plenos,
esos nichos que el hombre pierde
en la bruma de las prisas
sin alcanzar el éxtasis supremo.

Avanzo, por ello,
sin temores en el mar
y en mi barca llevo suficiente provisión
para recorrer inexorable el tiempo.

Historia inédita por escribirse

Comienzan a disiparse las nubes.
No necesariamente el azul
es fuente de sueños e ilusiones.
Es claro el horizonte.
Difícilmente alumbrarán el cielo
las mismas estrellas y su luna;
otras nuevas habrán de buscarse
para embellecer el espacio del presente.
Toda la vida es una historia inédita
que está por escribirse
y habrá que hacerlo
caminando,
avanzando incansable
en el camino.

II. Para la soledad y el llanto

Te amé durante mucho tiempo
Sé que este amor es real
No importa que todo fuera mal
Eso no cambia lo que siento
Y no creo que el tiempo pueda curar
Esta herida que atiendo.
No hay cura para el amor

No hay cura para el amor / Leonard Cohen

Cada espacio de la ciudad

Cada espacio de la ciudad
gozó de tus encantos.
Pasaron sucediéndose las estaciones
y cada otoño fue tu primavera.

Con el arribo de las primeras lluvias
llegaron tus insomnios
para dejar constancia de llanto
 amor que se deshace en las guirnaldas
 búsqueda del canto perdido de la alondra.

Llegará la mañana en el momento de su aurora
para depositar su cauda de sorpresas
 minuto de historia
 senda de esperanza.

Volteo para medir cada distancia.
Tomo el color preciso de la vida
para empezar a hacer
la más audaz policromía
y precisar también mis tonos y matices.

Sopla un viento sin tu aroma

La lluvia no existe ahora
es refugio de omisiones
y oquedad del mundo que transita.

Esto es tormento o pesadilla,
fuego que aguarda,
aroma que se pierde entre suplicios.

Nada puede apartar el pensamiento,
el deseo abrasa los minutos
y sólo sopla un breve viento sin tu aroma.

Reniego de este cuerpo que me grita
y de este tiempo que aparta tu silueta.
El sueño no concluye,
se agiganta.

Retornaba siempre a mi soledad

Dejabas por ahí,
perdido,
al azar
tu pensamiento.

Me diste tu luz
floreció el cielo de estrellas
e inauguraste de nuevo
la esperanza.

De día y de noche
llegaba hasta ti
doblegando el tiempo
para estar un momento
al menos en tu vida.

Sólo había espacio preciso para el llanto
aunque la dicha dejara entrever
a penas
su luz intermitente.

Retornaba a mi soledad
sin dejar entrever
en el menor indicio
mis heridas,
pero hasta en el más recóndito
de mis rincones
anidaban sin cautela el dolor
y la ilusión deshecha.

Sabré de ti

Después de tu partida
sabré de ti
por cada espasmo de viento
sobre el rígido cuadro geométrico
del cuarto,
por el enorme rezago sin medida
de tiempos y distancias,
por los vientos distantes
y los equinoccios.

Estarás presente
en cada rayo de luz
que cuestione el horizonte
y en cada juego de colores
que fabrique el recuerdo
para que la oscuridad
no abarque la totalidad del tiempo.

Seis campanadas

Seis campanadas
del reloj
marcaban el terciopelo
rojo y naranja
macilento
de la tarde.

La espera ilimitada
sin encontrar
de nuevo
tu sonrisa.

La noche
se cubría de nubarrones
y presagiaba
cínicamente
sin reservas
la tormenta.

Todo era oscuridad precoz
olor de desaliento.

Dolor de no tenerte

No aparecías
en tu lugar de oficio
ni había reloj
que recortara el tiempo.

Rostros informes
doblegaban la esperanza.

Una hilera sinfín
se perdía en el dolor
de no tenerte.

Negación

Hoy también
el tiempo
negó la dicha
de tus luces
y sonrisas.

El silencio
fue dueño total
de los espacios.

Canción de otoño

Hoy comenzó octubre.
En pleno otoño
y no hay celebración
de fiesta.

Cargo en silencio
mi felicidad
de haberte encontrado
en el camino.

Pero no hubo fanfarrias
para el recuerdo
ni voces
para el canto.

Ausencia

La ausencia
es a veces
paréntesis
para llanto
y angustia.

Sólo silencio anida
en los minutos.

Voy a dormir
para encontrarte
al menos
en el sueño.

Un mar azul
y un cielo de nubes
esparcidas en el cielo
me dan los buenos días.
El sueño
al menos
me refrenda la esperanza.

Incertidumbre

Peor que la muerte
es esta incertidumbre;
constantemente lacera,
perfora las entrañas.

Es como una cruel agonía
que no termina.

Nace
y de nuevo
la ilusión se desvanece;
surge el llanto.

No sé nada.
Esto es peor
que los sádicos tormentos medievales.

En los muros está tu nombre

Repaso las palabras
que escribes en los muros.
La ciudad tiene tus huellas
y contiene en todas partes tu sonrisa.

Las palabras describen
sueños y deseos.
No me explico este tiempo
de carteles,
no encuentro respuesta a las preguntas
que taladran intermitentes mis insomnios.

¿Por dónde marcan
la huella
tus pisadas?

La luna está en cuarto creciente,
como esperanza que crece;
pero cada día es más difícil
admirar plácido y feliz un plenilunio.

Recorro cada rincón del universo

Desecho toda idea
que mi mente abrigue
en afán de negar
la realidad que vivo.

Aprendí a amar
en el atormentado reflujo
de las olas.

El mar me descubrió el amor,
completo,
y el mar también
es fuente de heridas
que no cierran.

Cada nota musical te evoca
pero no atino
a doblegar el llanto.

Recorro cada rincón del universo
con el afán de revivir el tiempo,
recupero así algo de ti
pero la tristeza emerge
sin conmiseración alguna.

Ya no sé de ti mas que tu nombre

Papel y tinta
expresan tus afectos
al decir
con palabras
tus anhelos.

Hace tanto tiempo
que no sé de ti mas que tu nombre,
que el gusto de saber el trazo de tus letras
sobre la superficie virginal
me reconforta.

Un día te conocí
y no abrigué temor alguno
de compartir la vida
a pesar de diferencias y distancias.

Desconozco ahora
qué habita en tu mente
o qué fantasmas deforman tu existencia.

He dejado que el tiempo acomode
todas las piezas de mi afecto;
que mis palabras y mis actos
sean la única demostración de mi esperanza.

He guardado en el silencio mis dolores
Me he cansado de esperar.
He tratado de encontrar otros caminos
o retomar algunos
perdidos en el tiempo.

Mi voz guarda silencio
sin embargo,
a la espera de nuevos horizontes.

Deseo inalcanzado

Llamé a gritos a la mujer
que se iba forjando en las penumbras.
Mis manos asieron su blonda cabellera
pero su tenue figura se fue desdibujando
hasta perderla.

Nada pudo impedir el canto de sirenas.
El mar fue devorando sus sonrisas.
Los dioses acudieron a Zeus
entre montes y tormentas
para recuperar al menos sus perfiles.

Cuando las lluvias se fueron
quedó su aroma perdido en las campiñas
sin perfume de humedad y hierbas.

Los dioses se fueron
y no hubo geometría capaz de delinear
la rosa de los vientos.

Me quedé con la soledad
circundando todos los espacios
y la tenue figura femenina
se convirtió en inasible neblina
que recorrió las sendas del horizonte agreste.

Vuelo pausado

Vuelo pausado
tiempo de nostalgia
recuento de luces en la historia;
surgen como fantasmas en la niebla
o fuentes de vida
para descubrir
la sal de tu playa
y tus oleajes.

El agua juega
a hacer y deshacer
los tonos,
a inventar destellos
en pleno mediodía.

El cielo haciéndose nostalgia

Para Dayse

Vi cómo se formaban las nubes
para engendrar la lluvia tropical
sobre la alfombra verde
de infinitos pastizales.

Ahí estaba el viento con sus nubes
y entre la gran vegetación
el cielo era premonitor o referente.

Estaba la lluvia
haciéndose presente,
una vez más;
ahí el presente era recuerdo.

Cada segundo
el mundo se atomizaba
en millones de gotas de agua
para fertilizar la tierra.

Repasé la historia
en cada uno de sus múltiples secretos
y el tiempo se hacía presente
a pesar de tramas y distancias.

Era el cielo haciéndose nostalgia;
era una forma de construir
a media tarde
las *saudades*.

Imaginé que la vida
era más que el simple escenario
que el horizonte obsequia
como esperanza y dicha.

Me alcanzó la lluvia
y humedeció el recuerdo.

Así comenzó mi locura

Te regalo la música que escucho
es como un bálsamo
en medio de la peor enfermedad;
aquella en que no se puede leer o escribir
ni bailar,
ni hacer el amor o hacer poesía.

Yo dije un día que el mundo
era algo para conquistarse,
entonces comencé por acumular
adoquines, ladrillos y cemento,
aprendí trazo y perspectiva
y los diseños surgían de mis alucinaciones.

Soñé; soñé mucho,
cada noche comenzaba a soñar
desde que mi cabeza
se adormecía entre sábanas y almohada;
no quería desperdiciar minutos.

Supe, así, que dormir tenía sentido.
Soñé: aprendí del tiempo y de las estaciones.
Encontré cada noche un mundo diferente
y decidí construirlo al alba
cuando mis ojos se abrieran
y mi cuerpo se desperezara.

Fue una locura hacer coincidir los equinoccios.
Cada día era una lucha esquizofrénica
y mi cabeza juraba que este mundo
no era el mío;

el que yo construía
era de veras
tan distinto...

en aquél volaban guirnaldas de colores difusos,
monstruos informes,
sonidos estridentes.

No quise ser uno de ellos
y aquí me tienes
meciendo mis insomnios.

No transigí
y me dieron la espalda muchas veces.
Me señalaron,
me marginaron,
me dijeron que no era de este mundo
y aun así
seguía construyendo el mundo de mis sueños.

Te regalo mi música.
Es un oasis y un sedante.
Es casi toda la superficie de mi mundo,
lo que me sostiene y conduce,
celebro poder decirte
mis palabras
para que algún día
sin restricciones
las escuches
y descubras en el rejuego de sus líneas
mis llantos y alegrías
que fui labrando sin pudor
a plena luz del sol
o en el espacio sedante de la noche.

Manicomio

He recordado el llanto.
¡Cómo duele a veces el alma,
al grado de humedecer
la tierra que se pisa!

Sin recelos ni resabios avanzo;
acudo puntual a cada cita imaginaria;
recorro con mi tacto tu piel
que en sueños surge;
respondo a tus sonrisas que dibujo;
contesto a tus palabras que yo invento;
avanzo por los caminos
que en silencio me señalas.

Es una esquizofrenia
que mitiga el dolor
de tu silencio.
Entiendo más a los alucinados
y cómo construyen su mundo
a la medida del deseo no satisfecho.

El mundo es
pese a todo
un manicomio
donde vamos acomodando
sueños e ilusiones.

El hombre transita inexorable el tiempo

En el centro del mundo
el hombre transita
inexorable
el tiempo de sus días.

No parece que hubiera
en el horizonte
nubarrones aciagos
o amenazas de tormenta.

Sin embargo
hay días en que el cielo se desdobra,
la tierra se remueve
y surgen lodazales
donde se ahogan la luz
y los intentos.

No hay lucha capaz
entonces
que doblegue circunstancias.

Víctimas del destino,
rotas las fuerzas
para vencer augurios,
vamos cargando desilusión y llanto
por el camino gris de la impotencia.

Ningún tabique se sostiene
en nuestro afán de reconstruir el mundo
y surge la oscuridad por todas partes;
andan volando murciélagos
y recorren indóciles todos los rincones.

Impunes
los músculos se aflojan
y no hay fuerza capaz
de sostener alientos.

La tierra
ruge desde sus entrañas
y expulsa

el odio contenido;
la injusticia se vuelve rencor
que rompe su mordaza;
el universo clama venganza
de toda negación humana
que dicta el orden
de los días.

Hay quien se atreve
hasta a invocar divinidades
que rompen sus hechizos
y el hombre avanza
desahuciando anhelos,
cargando su desilusión a cuestas.

Una historia de amor.

Mi madre amó a dos hombres.
Yo sólo vi
su llanto
y cómo la vida se convertía en promesa;
cómo el arco iris iba tomando sus tonos y su trazo
cada día.

Uno la preñó de siete,
nacieron sólo cuatro:
tres hombres y una mujer,
hicieron de su vida un papalote
que vuela por los aires
buscándole tonos y color al horizonte.
Los otros tres no pudieron apreciar el aire de los días
porque su viento se acurrucó desde el amanecer
y no hubo manera de que apreciaran
el sol de nuestro tiempo.

El otro,
el otro deveras la amó
pero ella no quiso saber más de ese cariño.
El mundo de prejuicios destruyó los rayos de luz
sin dejar que arribara el nuevo día.
Antes de que nacieran flores de la primavera;
hizo pedazos su amor como confeti de papel
y lo dejó sin aliento en retruécanos de insomnio.

Todas las tardes
giraba en el ambiente
el aire de nostalgia
y el llanto hacía su arribo
a escondidas.

Yo la vi llorar
y su llanto era un grito de esperanza.
Pero nada pudo deshacer hechizos
para no lastimar la moral
de la ciudad adormecida
hasta que convirtió sus sueños
en llanto silencioso.

Tuvo que aprender a caminar
con su dolor a cuestas
cada tarde...

De amor también se muere

Con este nuevo mundo
que construimos
ya no sé más qué hacer,
yo solo,
con su carga de amor
que lo define.

Cómo entiendo ahora,
madre,
el acerbo dolor
que viviste tantos años.

Hoy me dijeron
que uno se muere
de lo mismo que sus antepasados.
Yo sé,
ahora,
que moriré de amor.
No hay más remedio.

Tiene el tiempo sus límites precisos

El tiempo ha sido
celoso guardián
compañero
y entrañable amigo.

Voy con su ritmo
haciendo sinfonías
pero consciente también
de que todo tiene sus límites precisos.

No hay espacio adicional
para ocupar el universo.

Tiempo de reencuentro

Recorro de nuevo
veloz
el camino
tocando puertas
para despedirme.

El tiempo concluye.
No hay manera
de regresar las manecillas
del reloj indócil y voluble.

Voy descubriendo una palabra
para cada rincón de los afectos
y aprendiendo a decir adiós
sin llantos ni alharacas.

Es tiempo de retorno
espacio preciso
para poner en su lugar
cada tristeza o alegría.

Es indomable el calendario
y hay que aprender
a construir horas felices
en cada uno de los últimos minutos.

No hay marcha atrás,
la vida marca
sus propios
puntos de luz
en las auroras.

Aún hay fuego
pero a veces me quema por dentro
las entrañas;
hay dolor
pero no encuentro la manera
de inventar el llanto;
y no alcanzo a descubrir
una manera nueva
de construir sonrisas.

Ya se me empieza a olvidar
mi origen y mi nombre;
cada día la niebla avanza
difuminando el tiempo.

Preparo el instante
del reencuentro con la tierra
para poder acomodar
en el etéreo espacio
el telescopio intemporal
que identifique las galaxias.

Voy a cuentagotas
identificando huellas
para marcar los pasos.

Se acaban los minutos
y sin embargo
preciso decir
aún
muchas palabras.

Aprendí de nuevo a vivir

Y ahí
en medio del mar,
entre la magia de su oleaje
con el rumor del viento
y entre caracolas,
aprendí de nuevo
a vivir,
a interpretar sin restricciones
la marca que el viento imprime
a su paso, invisible,
sobre el tiempo.

Comentarios en la presentación del libro *Entre bruma y humedad del puerto*¹

José Luis Guevara

En primer lugar me parece conveniente felicitar a la Subdirección de Extensión Universitaria de la Universidad Autónoma de Tamaulipas por favorecer este tipo de publicaciones como la que ahora presentamos, especialmente en este caso, porque además de tratarse de una publicación de literatura, de poesía, se trata de un reencuentro, de un amigo que estuvo trabajando aquí en la Universidad, hace algunos años y aquí en Cd. Victoria dejó muchas amistades y un trabajo literario que promovió a través de un Taller que coordinó entonces. Después, ha regresado en distintos momentos; ha mantenido lazos con la Universidad porque su trabajo tiene que ver con educación superior. En ese sentido es mi felicitación, no sólo por lo que implica la difusión de la literatura, sino también por el reencuentro con un amigo de la Universidad.

Creo que la poesía no sólo permite sino que exige, fomenta, propicia diversas lecturas, no sólo porque los distintos lectores tienen formas diversas de interpretar, sino porque el propio producto literario, la imagen literaria y la visión sensible del poeta da lugar a un manejo diverso del lenguaje, que se presta a distintas interpretaciones. Por otro lado, estas diferentes lecturas se pueden dar por distintos propósitos; no es lo mismo una revisión de la obra de un poeta a través del análisis de sus diferentes épocas o través de distintos libros o una microcirugía del poema; o sea, el análisis estilístico particular de un poema o una parte del poema. En ese sentido, cuando me invitan a hacer comentarios, como en este caso sobre un libro de poemas, es tan amplio el espacio en que uno se mueve, que no es fácil decidir qué comentar. Y lo que he decidido, después de la lectura de este poemario, es compartir una exploración breve con dos o tres lecturas, es decir, dos o tres formas de apreciar el poemario.

¹ Palabras pronunciadas en la presentación del libro *Entre bruma y humedad del puerto*, en el Auditorio "Juan Fidel Zorrilla" de la Universidad Autónoma de Tamaulipas en Ciudad Victoria, Tamaulipas, el jueves 21 de mayo de 1998.

Para Héctor Carreto, quien es también un poeta además de editor, crítico literario, la fuerza esencial de la poesía de Roberto Arizmendi radica en su fidelidad a la naturaleza y a sus cambios. Les invito entonces a explorar primero algunos sentimientos y sentidos expresados tan diversamente como nuestras estaciones naturales humanas; en este caso, sería a través de algunas propuestas de amor y de esperanza; leo unos ejemplos:

*He dejado que el tiempo acomode
todas las piezas de mi afecto;
que mis palabras y mis actos
sean la única demostración de mi esperanza.*

(Ya no sé de ti mas que tu nombre, p. 59)

Otro ejemplo en este sentido lo leo en seguida:

*Soñé: aprendí del tiempo y de las estaciones.
Encontré cada noche un mundo diferente
y decidí construirlo al alba
cuando mis ojos se abrieran
y mi cuerpo se desperezara.*

(Así comenzó mi locura, p. 67)

Y un tercer ejemplo es el siguiente:

*Hoy me dijeron
que uno se muere
de lo mismo que sus antepasados.
Yo sé,
ahora,
que moriré de amor.
No hay más remedio.*

(De amor también se muere, p. 75)

Estos son ejemplos de propuestas de amor y esperanza. Es esta una forma como el poeta se vuelve profeta y anuncia el advenimiento de tiempos nuevos revisando su pasado,

En otro tipo de exploración podríamos apreciar en el libro de Roberto Arizmendi imágenes mutables sobre un mismo tema pero con diversa interpretación, cambiantes, generalmente a través de frases corta, cultas, puntuales:

*He descubierto el amor de los instantes plenos,
esos nichos que el hombre pierde
en la bruma de las prisas
sin alcanzar el éxtasis supremo.*

(La magia de los días, p. 43)

Otro ejemplo en este poema:

*Entre la bruma
recorro con mis manos y mi lengua
la textura sutil de tus encantos*

(Presencia inalterable, p. 21)

Uno más en esta línea:

*En la penumbra
tu cuerpo era un campo de trigo
donde la mies resplandecía.*

(Descubrir de nuevo la palabra que te nombra, p. 19)

Y finalmente un ejemplo que forma parte de este poema:

*Lejos pero cercano
está el aroma de tu cuerpo
a escasas horas de haberlo recorrido.*

(Ecos lejanos de tu canto, p. 13)

En estos casos se trata de imágenes literarias referidas a temas amorosos, donde es notorio que la construcción de la imagen es breve, corta pero puntual y clara respecto a lo que se refiere.

Retomando un comentario de Carlos Illescas, escritor también, que dice que Roberto Arizmendi sabe que la poesía es el único ejercicio por cuyo medio sometemos la naturaleza a nuestra imagen y semejanza. Retomando dicho comentario, me pareció interesante explorar algunos ejemplos en esta línea donde la imagen literaria es a partir la naturaleza pero hecha a la visión del poeta:

*Abajo
el océano citadino
jugaba con el viento cálido*

a hacer de los árboles cometas infantiles,
(Descubrir de nuevo la palabra que te nombra, p. 20)

Otro ejemplo estaría en el fragmento de este otro poema;

*Cada segundo
el mundo se atomizaba
en millones de gotas de agua
para fertilizar la tierra.*

(El cielo haciéndose nostalgia, p. 63)

imágenes cercanas a una visión ecologista de la naturaleza. O bien este otro fragmento que tiene relación con la naturaleza, pero la naturaleza humana:

*El mar me descubrió el amor,
completo,
y el mar también
es fuente de heridas
que no cierran.*

(Recorro cada rincón del universo, p. 58)

Aunque esta es una manera difícil de hacer escuchar al público un comentario sobre poemas que no conoce todavía, pero me pareció es una manera de ejemplificar lo que considero que es una de entre muchas formas de leer poesía.

Creo que el arte del arte es hacer sentir, transmitir sentimientos que provoquen, a su vez, otros sentimientos en quien lee, escucha u observa. En la poesía de Roberto hay arte, en ese sentido, porque hay sentimientos humanos y provoca con la lectura otros sentimientos con otras interpretaciones, nostalgias, recuerdos y diseños también futuros.

Felicidades y gracias.

Comentarios en la presentación del libro *Entre bruma y humedad del puerto*²

Sandra Torres

*La luna del puerto
me trajo tu presencia.
Cuarto creciente
entre bruma y humedad
del muelle*

La poesía de Roberto Arizmendi es fruto de una búsqueda del hombre que, insatisfecho, herido por la realidad que percibe la transforma, la alquimiza, para hacer de la vida algo más soportable. Y así, movido por una necesidad interna, con palabras y a imagen de sus sueños, va construyendo en el alba una casa caleidoscópica habitada por fantasmas, recuerdos y deseos tangibles. La del poeta es una casa del tiempo con ventanas rítmicamente agitadas por el viento marino y en cuya intimidad penetra curiosa la luz de la luna. Adentro, la ausencia de la amada, se vuelve, al instante de nombrársele, presencia inquietante, lluvia, humedad traída por el viento.

*He caminado
incansable
por múltiples senderos;
he conocido todos los colores
y sucumbido a todos los encantos;
he descubierto la luz a media noche
y la lluvia
y el mar
a todas horas
hasta que me brindaron
dimensión y alcance de los sueños.*

En *Entre bruma y humedad del puerto*, Arizmendi nos comparte su profunda reflexión en el orden de las cosas. Tras haber

² Palabras pronunciadas en la presentación del libro *Entre bruma y humedad del puerto*, en el Auditorio "Juan Fidel Zorrilla" de la Universidad Autónoma de Tamaulipas en Ciudad Victoria, Tamaulipas, el jueves 21 de mayo de 1998.

caminado incansable por los múltiples senderos de la vida, y desde esta saturación, canta a la plenitud y el gozo como a la soledad y el llanto; porque sólo el que habita la soledad y aprecia en su justa medida y color la plenitud sabe que únicamente en el espacio y tiempo colmado de ésta, puede abrazar la soledad, hacerla enteramente suya. Es así como su poesía es canto armónico de esperanza, pues aun en los momentos en que la bruma dificulta la visibilidad de los días y la tierra ruge su enojo, el poeta aprende, en el dolor, de nuevo a vivir, a gozar de la humedad que impregna a las cosas y al nombrarlas una vez más, reinventa su mundo, su sueño; aprende de nuevo, con gozo y llanto, a dar color y música a los instantes, al vaivén de las olas. Y la luna, cuarto creciente, sonrío entonces pálida entre sus versos:

*Yo dije un día que el mundo
era algo para conquistarse,
entonces comencé por acumular
adoquines, ladrillos y cemento,
aprendí trazo y perspectiva
y los diseños surgían de mis alucinaciones.*

Sueño, mar, amor, tiempo, son imágenes constantes en los poemas de Arizmendi. Como un pintor, el poeta ha acumulado vida, herramientas, oficio y a “*la búsqueda del canto perdido de la alondra*” traza desde su óptica ciertos estadios del pasado, ciertos perfiles de siluetas, de humores. Y al presente lo pinta “*como leal estrella que puntea el camino*”. Hay que acercarse entonces a la obra para sentir la humedad de la pintura, el llanto, la lluvia, el mar; oler los aromas del amor, del insomnio, de la ausencia; y apreciar los tonos y matices que aplica el artista. Porque para él “*todo color de tiempo se conquista*”. La oscuridad vendría a ser desaliento ante el destino que quebranta voluntades, un desaliento que pareciera reducir al tiempo en nada y volver al hombre ligero.

*Volteo para medir cada distancia.
Tomo el color preciso de la vida
para empezar a hacer
la más audaz policromía
y precisar también mis tonos y matices.*

En *Entre bruma y humedad del puerto*, Roberto Arizmendi no sólo desliza entre sus versos su arte poético, sino también se entrega a plenitud a través de las palabras.

***Comentarios sobre el libro
Entre bruma y humedad del puerto
de Roberto Arizmendi***³

Margarita Araux

Con este título, Arizmendi vuelve a presentar su mundo subjetivo entre versos.

Al igual que el nombre del libro, que habla de dos elementos, el texto se divide en dos partes: la primera, “Para la plenitud y el gozo” y la segunda, “Para la soledad y el llanto”; con veinticinco poemas en cada uno, lo que nos habla de un ejercicio sistemático y racionalmente dirigido por el autor.

Es, pues, evidente la presencia intelectual del autor que persigue, en su personal búsqueda, el equilibrio entre sus experiencias emocionales, sensoriales y reflexivas, presentadas en textos que se mueven entre lo concreto y lo abstracto.

Palabras que nos hablan de un mundo inasible, en bruma, románticamente becqueriano, donde el autor alcanza el amor que se desvanece, dejándolo ir al recuerdo, al mismo tiempo que lo reclama con la fuerza del anhelo... Una manera de construir fantasmas que le dan otro color a las sensaciones ya vividas, pero fantasmas al fin y al cabo.

La alegría siempre está amenazada por la fugacidad, por términos conceptuales más que por sensaciones. Cuando brilla la luz, ya está al acecho el ocaso; cuando se alza la voz, ya late el murmullo y entonces, todo se vuelve canto y recuerdo.

La soledad del ser se concreta con ausencias, dolores, negaciones, otoños, incertidumbres. De deseos inalcanzados, surge la conciencia existencial, la autodefinición, el reconocimiento de los

³ Texto leído en la presentación del libro *Entre bruma y humedad del puerto*, en el Instituto Tecnológico Superior de Cajeme, en Ciudad Obregón, Sonora, el jueves 13 de mayo de 1999.

demás y el autor plasma, de una manera artificiosa, la dualidad que conlleva la vida.

Bruma y humedad, plenitud y soledad, gozo y llanto, son el puerto desde donde zarpa o atraca el autor, navegando entre los días que sabe prestados.

Hay repeticiones que de alguna manera nos recuerdan la rutina cotidiana. Hay muchas palabras que nombran lo intangible, lo incierto, y crean una atmósfera irreal que cada quien compartirá desde sus propios fantasmas e ideales. Hay versos que renuncian a la música del canto por la voz de la reflexión. Así, entre bruma y humedad, Arizmendi invita a levar anclas, desplegar velas, ir a buscar el canto de las sirenas y desafiar su puerto.

***Comentarios sobre el poemario
Entre bruma y humedad del puerto***⁴

Bruno Pablos

Entre bruma y humedad del puerto es un poemario de belleza y esperanza únicas. Hacia muchos lados de los paisajes de esta obra, encontramos imágenes dignas de ser contempladas largo rato y como

*Tu sonrisa es el alba
que ilumina el día
y la sola mención inmaculada
de tu nombre
abre sin límite
horizontes infinitos.*

la cotidianeidad de un amor único, es descrito para todos en estas páginas.

Un colega me dijo un día: -“No escribas nada sobre la luna, todo está dicho sobre ella; para escribir sobre el *astro de los suspiros* tendrías que ser complejo y por lo tanto aburrido”. Recordé esta propuesta porque Roberto Arizmendi escribió “Cuna para los sueños”.

*Mira cómo la luna
es juego de luz y magia.
En la noche
de quimeras y fantasías,
se convierte en cuna
y en ella se mecen
sin contemplación
los sueños.*

⁴ Texto leído en la presentación del libro *Entre bruma y humedad del puerto*, en el Instituto Tecnológico Superior de Cajeme, en Ciudad Obregón, Sonora, el jueves 13 de mayo de 1999.

Despido mi intervención acerca de esta obra, la cual recomiendo ampliamente, después de haberla leído en voz alta y con sumo placer, recitándoles “No dejes que desfallezca la esperanza” (p. 38).

Comentarios a *Entre bruma y humedad del puerto*.⁵

Martha Edna Castillo

El trabajo literario de Arizmendi inicia, de manera formal, el 15 de junio de 1962, fecha signada en su primer poema. En el año de 1972, durante su estancia en Tamaulipas, coordina el Taller de Poesía de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, además de fungir como director de Desarrollo Académico y Planeación e impartir clases en la Facultad de Ciencias de la Educación.

En 1971 recibe mención honorífica en el IV Concurso de Poesía de la revista *Punto de Partida* de la UNAM. Obtiene el primer lugar en los Juegos Florales “Carlos Pellicer” de Xalapa, Veracruz, en 1977. En 1997 funge como Mantenedor de los XXXVI Juegos Florales de Ciudad del Carmen y ha participado como Jurado en diversos concursos de poesía.

Su producción le ha sido publicada en diversos suplementos culturales, gacetas y revistas y cuenta con 16 poemarios y cuatro epistolarios. Además de una gran cantidad de libros editados, como autor o coautor, con temas de educación, profesión que le llevaría a ocupar importantes cargos dentro de la educación superior, entre ellos: profesor, difusor de la cultura, planificador, administrador, director académico universitario, rector, asesor educativo en la presidencia de la República y asesor, entre otros cargos.

Tuvimos la oportunidad, el año pasado, de conocer y disfrutar la presentación y lectura del libro *Cuenta regresiva* (1995), que reúne lo más representativo de la obra del poeta. Esta noche, en el nuevo marco bohemio de “La Tertulia”, entre amigos y conocidos, escucharemos la lectura y comentarios de dos cuadernos de poesía, los más recientes de la producción de Roberto Arizmendi: *Entre bruma y humedad del puerto* (1998) y *Estampas de viaje* (1998).

Entre bruma y humedad del puerto:

⁵ Comentarios en la presentación de los libros *Entre bruma y humedad del puerto* y *Estampas de viaje*, realizada en “La Tertulia”, de la ciudad de Ensenada, Baja California, el 6 de agosto de 1998.

En este poemario, editado por la Universidad Autónoma de Tamaulipas, encontramos el tema del amor y el desamor como núcleos temáticos y ellos, precisamente, le dan forma al libro. La primera parte se titula “Para la plenitud y el gozo” y la segunda “Para la soledad y el llanto”. A partir de estos dos ejes, el poeta evoca y traza, con sus múltiples imágenes su nota amorosa, en donde la figura de la mujer, en los momentos de gozo se ofrece generosa como un vasto océano y en otros en indescifrables rincones:

*...eres sólo parte integrante del deseo
y el amor es gozo de saber
que un día
como ayer,
recorreré de nuevo
el inmenso océano de tu piel dormida.
(...) entonces yo nombre tu nombre
y me pierdo otra vez en tus rincones
hasta que la luz de nuevo
nos descubre el tiempo.*

En otra advocación y en otro tiempo

En la evocación del instante amoroso de la pareja surgen otras percepciones a partir del aroma:

*Insomne para recordarte,
descubro en la soledad
la dimensión exacta del trigo
que me ofreces
y el dulce aroma de la lluvia
que me acercas.*

Ecos lejanos de tu canto.

O de la necesidad del amante de avivar, a través de la palabra, la imagen del ser amado:

*Ahí estabas,
como presencia real
y recuerdo
al mismo tiempo;
personaje perdido entre las letras
y referencia imborrable entre las notas;*

poema vuelto canto.

Poema vuelto canto.

Otra vez

*mi mano supo delinear su tacto
sobre tu piel de encanto
y descubrí de nuevo la palabra...*

Descubrir de nuevo la palabra que te nombra

El cuerpo de la mujer, como un edén perdido, es el espacio erótico que el enamorado aviva a fuerza del recuerdo:

Entre la bruma

*recorro con mis manos y mi lengua
la textura sutil de tus encantos
y a la mitad del sueño,
como si fuera realidad tangible
encuentro de nuevo
entre tus muslos
el vacío en donde florecen mis ensueños.*

Presencia inalterable

Cuando llega el desamor, con el dolor de la ausencia se reconstruye la presencia:

*acudo puntual a cada cita imaginaria;
recorro con mi tacto tu piel
que en sueños surge;
responso a tus sonrisas que dibujo;
contesto a tus palabras que yo invento;*

Manicomio

El verdadero espacio que recorre la escritura poética de Arizmendi, en donde se encuentran sus aciertos literarios, plasmados con un lenguaje sencillo y directo, sin demasiados artilugios, es el cuerpo de la mujer amada quien con sus ausencias enriquece las presencias.

Clara vocación poética. Dualidades de Roberto Arizmendi ⁶

Ramón Iñiguez

El ser, el no ser; el amor y el desamor; los encuentros y desencuentros. Las auroras y los ocasos; el cielo y el abismo. Todo tiene un significado, una intención y forma parte del plan maestro del universo poético por donde transita Roberto Arizmendi.

Trotamundos infatigable, con diecisiete poemarios a cuestas y una producción que se divide entre la planeación docente y la escultura del sueño, Roberto (Aguascalientes, 1945), visitó Ciudad Obregón y aprovechó para descansar “haciendo adobes”; esto significa que vino a trabajar en un proyecto del Instituto Tecnológico Superior de Cajeme y en un lapso del jueves 13 de los corrientes, presentó su poemario *Entre bruma y humedad del puerto* (1998), editado por la Universidad Autónoma de Tamaulipas, a las ocho de la noche en las instalaciones del ITESCA.

Siendo un autor de tan prolífica trayectoria y, sobre todo, portador de una sencillez envidiable, fue fácil para él entablar un diálogo abierto con el auditorio. Las preguntas que le formularon, corresponden justamente a las que cualquier persona en circunstancias análogas formula.

Por lo mismo, “secuestramos” a Roberto para conversarlo poéticamente de manera sucinta como fue posible, y aquí se los dejamos a los lectores de este *Quehacer*.

- Roberto, según tu forma de percibir los textos, ¿cuál es la diferencia entre poesía y prosa poética?

“Siento que ambas coinciden en lo esencial que es la percepción de algo y transmitirlo de manera bella a través de la palabra. Sin embargo, la poesía contiene elementos de ritmo y musicalidad que no

⁶ Texto de la entrevista publicada en el Suplemento “Quehacer Cultural” del *Diario del Yaqui*, el domingo 16 de mayo de 1999, en ocasión de la velada de presentación del libro *Entre bruma y humedad del puerto*, en el Instituto Tecnológico Superior de Cajeme, en Ciudad Obregón, Sonora, el jueves 13 de mayo de 1999.

necesariamente posee la prosa poética”.

- *En la reunión para presentar tu libro Entre bruma y humedad del puerto, en el ITESCA, te formularon preguntas sobre la creación poética. ¿Existen algunas reglas fundamentales o todo es producto de una formación aleatoria?*

“En mi caso, es producto de un desarrollo natural de la inquietud de expresarme a través de la poesía y compartir lo que siento, observo y vivo”.

- *¿Has advertido el proceso de cambio en tu forma de observar y vivir tu realidad?*

“Sí, claro. Creo que si uno se pone a analizar los textos que se producen, a la luz de los diferentes momentos históricos, tanto personales como sociales, puede uno percibir cuál ha sido la percepción de los fenómenos y cuál la forma en que se han expresado. En ese análisis histórico, va uno comparando los textos y se da uno cuenta cómo varía, modificando o reafirmando valores, intereses, interpretaciones y actitudes frente a la vida.

“Adicionalmente, uno se da cuenta de cómo el manejo del lenguaje va cambiando, en el uso más preciso de las palabras, en la construcción y el manejo de imágenes. A partir de la experiencia de estar escribiendo, o de profundizar la lectura y en las vivencias cotidianas, se va perfeccionando la creación literaria”.

- *Alguien preguntó sobre influencias. Tú dijiste que eso es natural en quien lee y escribe. Pero siempre hay alguien, algunos fundamentales que levantan la imaginación y estimulan la creación. ¿Quiénes fueron tus poetas a los veinte años?*

“Pablo Neruda, Juan Bañuelos, Jaime Sabines, Rubén Bonifaz Nuño, Alejandro Aura, Abigael Bojórquez, por citar sólo algunos, obviamente”.

- *¿Cuáles son tus poetas a los cuarenta años?*

“Marco Antonio Montes de Oca, conservé a Pablo Neruda y a Bonifaz Nuño, Carlos Montemayor, Héctor Carreto, Oscar Oliva y luego leí también a Mario Luzi, italiano; Constantino Cavafis, griego; Fernando Ferreira, brasileño y a Vinicius de Moraes como poeta;

Antonio Cisneros, de Perú...”.

- *¿Y las mujeres? ¿qué hay con las mujeres que también hacen poesía?*

“Enriqueta Ochoa, Silvia Tomasa Rivera y luego descubrí a Rocío González; a Thelma Nava a quien también estoy descubriendo aunque ya conocía algo de su trabajo, pero no a fondo su obra”.

- *¿Cómo autor, crees que la condición masculina o femenina determinan de alguna forma el producto poético?*

“Creo que tanto el sexo como cualquier otra característica del ser humano, determina la producción literaria, pero no creo que haya diferencia esencial por el sólo hecho de la condición de sexo”.

- *Englobando tus 17 poemarios publicados, uno en prensa, otro concluido y un tercero en preparación, puedes decirnos ¿cuál es la constante de tus trabajos en este género?*

“Es la expresión de lo cotidiano, de la vida en el ser humano, pero esencialmente centrado en el sentimiento amoroso con sus contradicciones. Lo que abarca la totalidad del ser en todas sus expresiones y vivencias.

“En los años sesenta y setenta, sobre todo, hubo una gran cantidad de textos de contenido social (protesta), sin haber olvidado la temática señalada anteriormente”.

- *Quienquiera que escriba poesía repite palabras, selecciona frases, acuña ciertas estructuras que sirven de punto de partida para soportar una creación estética. ¿Qué palabras son tus favoritas y cuáles reiteras?*

“Como referentes permanentes, la lluvia, el mar y todo lo relacionado con el mundo marino: la playa, las gaviotas. Yo considero que el mar es un reflejo muy claro del universo: la tranquilidad, la fuerza, pero también la bravura cotidiana”.

- *¿Eres de tierra adentro, del mero altiplano central ¿cómo es que te enamoraste del mar, y cuándo pisaste playa por primera vez?*

“Conocí el mar a los dieciséis años, después de haberlo ansiado, y para mí fue el gran descubrimiento; como si de repente se hubiera

abierto el horizonte y la vida cambiara. Otros elementos importantes son el tiempo y el sueño. Este último como prefiguración del deseo, y que debe convertirse en el acto consecuente para hacerlo realidad”.

- *En cuanto al amor, al erotismo y la sexualidad ¿cómo puede combinarse esta trilogía?*

“Concibo el erotismo como todo aquello que el hombre disfruta a través de los sentidos y entonces, obviamente, se incluye aquí el acto amoroso, interpretado como la demostración afectiva a través de caricias e inclusive cópula. Pero el erotismo no se limita sólo a lo sexual, sino que es mucho más amplio, porque comprende cualquier tipo de acción en la que intervienen los sentidos y se logra el gozo a través de ellos”.

Lúcido, con esa gran claridad conceptual que lo caracteriza, Roberto asume sus definiciones partiendo de la experiencia particular, como creador, pero además con la gran sencillez que evita los tropiezos. Habla de su mundo interno y no escatima observaciones oportunas.

- *Roberto, en cuanto a la escritura, nunca como ahora circularon tantos poemarios, plaquettes y folletería con material de esta naturaleza, ¿es quizá una ‘edad de oro’?*

“Ha crecido la sensibilidad en quienes dirigen organismos gubernamentales y filantrópicos en cuanto a darle su lugar y valorar a la poesía”.

- *Sin embargo ¿cuánto de esto que se publica tiene en realidad algún valor?*

“Todo, porque, para mí, la poesía es una forma de expresión en donde el ser humano se refleja y trasciende, independientemente de la calidad desde el punto de vista de la creación de imágenes y la musicalidad del texto, o del apego preciso a técnicas literarias. Entonces, después de la creación que es valiosa en sí, se le puede agregar valor a partir de un buen manejo del lenguaje, una buena construcción, formación de imágenes hermosas o de la precisión técnica de su construcción”.

- *Valga decir, en otras palabras, que algunos poetas vayan a un taller literario para que les ayuden a darle una ‘carroceada’ a sus trabajos.*

“Claro, y que, de manera individual, ellos trabajen más puliendo, solos o en conjunto, sus textos y leyendo mucho a otros autores, y no sólo poesía sino cualquier género literario”.

- En el caso de quienes navegan por el mar de la creación poética, unos avanzan, otros naufragan, y algunos retroceden asustados ante el esfuerzo que implica semejante tarea. ¿Quiénes sobreviven y perduran?

“Los que leen ávidamente, los que ejercitan el oficio de escribir de manera constante y los que están en disposición de observar y analizar para percibir sensiblemente lo que acontece a su alrededor. Pero, adicionalmente, influye de manera determinante el que reciban apoyos externos para estimular la producción literaria.

“Creo que las relaciones influyen, pero hay que tener ‘algo’ para transmitir y compartir, para darle cuerpo y expresión” finalizó nuestro entrevistado poco antes de ser llevado al ITESCA para cumplir con sus funciones específicas en la planeación de programas docentes.

Las últimas correcciones y ajustes de texto, que siempre realiza el entrevistado, fueron hechas telefónicamente desde el aeropuerto, el mismo sábado, pues Roberto enfilaba rumbo a la ciudad de México.

Texto en cuarta de forros de la edición del libro.

Roberto Arizmendi (Aguascalientes, 1945), ha sido aventurero sempiterno y en su recorrido por el mundo llegó a Tamaulipas en 1972 para impulsar vocaciones literarias en el Taller de Poesía que ofreció en la Universidad Autónoma de Tamaulipas, en donde colaboró como director de Desarrollo Académico y Planeación e impartió clases en la Facultad de Ciencias de la Educación.

Carlos Santibáñez dice que Arizmendi es un escritor que “reconoce su firme vocación poética de buscador incansable que va de camino, sin comprometerse irreflexivamente con los motivos del mundo exterior. Su poesía lanza el dardo en el lugar adecuado, leva anclas en los rincones más imprevistos, siguiendo siempre un imperativo: el de nombrar lo que mira y lo que toca, con la incredulidad del navegante que descubre todo por primera y única vez, que se sabe arrojado a un mundo al cual no volverá, y va de tránsito, extrayendo el secreto de las cosas”.

Sus poemas y escritos literarios han sido publicados en diversos suplementos culturales de periódicos, gacetas y revistas (*Proceso, Punto de Partida, ¿Por qué?, A quien corresponda, Jilgueros, Rumbo, Voces estudiantiles, Vínculos, DIDAC, Revista de la Universidad Autónoma de Tamaulipas, Vinculación, Sacbé, Diserta, Códice, Colocan, Trashumancia, etc.*), fue antologado en los volúmenes *53 poemas del 68 mexicano* en México, 1972, y en *Puerto norte y sur*, en Minnessota, Estados Unidos, 1995.

Antes del presente volumen, *Entre bruma y humedad del puerto*, ha publicado los siguientes libros de poesía: *Las cartas del tiempo* (1981), *Historias compartidas* (1985), *Rastreando por la vida* (1987), *Oficio de amar* (1988), *Repaso de la vida* (1990), *Navegante sin puerto* (1991), *Camino sin retorno* (1992), *Verano que no termina* (1993), *El mar, origen y destino* (1994), *Vuelo de gaviotas* (1995), *Cantos perdidos* (1995), *Cuenta regresiva* (1995), *Navegar entre amor y desencantos* (1997) e *Inaugurar el sueño* (1997). Tiene, además, cuatro epistolarios publicados: *Todos los días son octubre* (1989), *Deletrear la vida* (1991), *Los pasos y los días* (1995) y *Construir los sueños* (1997).

Índice

I. Para la plenitud y el gozo.

En otra advocación y en otro tiempo
Humedad nocturna
Todo se vuelve canto.
Ecos lejanos de tu canto.
Inventarles color a los minutos.
Entre bruma y humedad del puerto.
Poema vuelto canto.
Descubrir de nuevo la palabra que te nombra
Presencia inalterable
He caminado...
Algo tuyo me hace falta, todavía.
Cuna para los sueños
Con tu sonrisa resplandece el tiempo
Sueños
La luz de tu sonrisa
Remanso de promesas y alegrías
Nada desdibuja tu imagen
Presencia indubitable
No dejes que desfallezca la esperanza
Vigilante de sueños y nostalgia
Sol de plenitudes
¡Cómo alzaban el vuelo los recuerdos!
Amor itinerante
La magia de los días
Historia inédita por escribirse

II. Para la soledad y el llanto.

Cada espacio de la ciudad
Sopla un viento sin tu aroma.
Retornaba siempre a mi soledad
Sabré de ti
Seis campanadas

Dolor de no tenerte
Negación
Canción de otoño
Ausencia
Incertidumbre
En los muros está tu nombre
Recorro cada rincón del universo
Ya no sé de ti mas que tu nombre
Deseo inalcanzado
Vuelo pausado
El cielo haciéndose nostalgia
Al perderte escribo mi epitafio
Así comenzó mi locura
Manicomio
El hombre transita inexorable el tiempo
Una historia de amor.
De amor también se muere
Tiene el tiempo sus límites precisos
Tiempo de reencuentro
Aprendí de nuevo a vivir.

Comentarios de:

José Luis Guevara
Sandra Torres
Margarita Araux
Bruno Pablos
Martha Edna Castillo

Entrevista periodística de:

Ramón Íñiguez

Texto en cuarta de forros del libro.